



Investigación Educativa
vol. 11 N.º 19, 165 - 176
Enero-Junio 2007,
ISSN 17285852

A CIEN AÑOS DE LA INICIACIÓN DE ENCINAS

ONE HUNDRED YEARS FROM ENCINAS' INITIATION

*"El más alto cargo que un ciudadano puede desempeñar
en una democracia es el de maestro de escuela"*

J.A.E.F

José Clemente Flores Barboza¹

Colab: Lic. Franks Paredes Rosales

RESUMEN

En el siglo XX hubo varias innovaciones en educación. La Escuela Nueva tenía varios propósitos: crear interés en el niño por el aprendizaje, personalizar la educación según las necesidades del alumno, preservar la libertad, estimular los intereses intelectuales, afectivos y morales. En el Perú, Encinas, una figura clave de la educación, desarrolla admirablemente estas ideas. Estas son las propuestas de Encinas: el aprendizaje debe ser pertinente y útil, el profesor debe asegurarse que el aprendizaje tenga significado, las etapas de maduración deben tomarse en cuenta, el maestro debe ser un orientador y un líder.

Palabras claves: Innovación, educación, Escuela Nueva, educación personalizada, necesidades del alumno, intereses del alumno, maestro como líder.

ABSTRACT

In the 20th century there were several innovations in education. The New School had several proposals: create in

¹ Phd. Universidad de Pittsburgh. Doctor en Educación. Profesor principal de la UNMSM. Ex – Decano de la Facultad de Educación. Ex – Director de la Unidad de Post- Grado.

the child an interest for learning, personalize the education depending on the needs of the student, preservation of freedom, stimulate intellectual interests, affective and moral needs. In Peru, Encinas, a key figure in education, develops admirably these ideas. These are Encinas proposals: learning must be pertinent and useful, the teacher has to assure a meaningful learning, maturation stages have to be taken into account, the teacher must be a leader capable of orienting others.

Key words: Innovation, education, New School, personalized education, needs of the student, interests of the student, teacher as a leader.

El contexto – Su época

Jean María Besse, psicóloga social de la Universidad de Lyon, haciendo una introducción a un texto sobre Decroly, en referencia al contexto educativo mundial de fin del s. XIX e inicios del XX expresa: “Hacia el último tercio del siglo XIX, comienzan a nacer los ‘hombres’ que a principios del XX, revolucionarían la pedagogía contemporánea: Manjón, Dewey, Agazzi, Ferrière, Claparede, Montessori, Kerschensteiner y Decroly”. La humanidad toda sería la fuente de la pasión creativa de los pensadores en mención y de sus precursores Rousseau, Pestalozzi y Fröebel.

Una concepción innovadora de la escuela se forjó en las primeras décadas del siglo XX como reacción crítica a la Escuela Tradicional, llegando a su auge en países como EE.UU., Inglaterra, Francia, Italia, entre otros. Los postulados fundamentales de lo que con el tiempo llegó a ser *La Escuela Nueva*, fueron los siguientes:

- a) El proceso educativo debe enraizarse en un profundo interés y deseo de aprender; el niño debe sentir el trabajo escolar como un objetivo deseable en sí mismo;
- b) La educación será personalizada según las necesidades e intereses del educando;
- c) La escuela formará al niño en y para el ejercicio de la libertad; y
- d) La principal tarea del maestro consiste en estimular los intereses intelectuales, afectivos y morales.

Esta corriente estuvo lejos de ser conocida y difundida entre los maestros peruanos. El abismo de la distancia, el idioma y, fundamentalmente,

la indolencia de los que entonces dirigían la educación, obstaculizaron un fértil contacto con las nuevas ideas y sus correspondientes acciones. Sin embargo, en el anonimato y alejado de cualquier medio moderno de información y comunicación, en un pequeño pueblo del Perú profundo, un maestro poseído de mente brillante y auténtico espíritu renovador desarrolló de modo asombroso las ideas de *La Escuela Nueva*. José Antonio Encinas, realizó una praxis educativa en la que el aspecto afectivo ocupó el lugar prominente en la formación del niño y, asimismo, promovió la adquisición de aprendizajes útiles, pertinentes y duraderos para un contexto y un perfil de personalidad del educando muy distintos de aquellos para los que se planificaba desde la lejana capital un currículo importado ajeno a los intereses y necesidades de los niños y jóvenes de la vasta mayoría de peruanos.

Un ilustre contemporáneo suyo, Albert Einstein, había dicho acerca de la tendencia que afectaba a la educación europea:

“Había que meterse todo aquello en la cabeza del modo que fuera, disfrutándole o aborreciéndole. Tamaña coerción produjo en mí un desaliento tan grande que, tras mi examen final pasé un año entero sin encontrar el más mínimo placer en la consideración de ningún problema científico”(1)

Coincidentemente Encinas sostuvo lo siguiente respecto al sistema educativo peruano de la misma época:

“Se asfixia sin piedad imponiendo a los estudiantes la pesada tarea de tener que aprender lo que no se entiende, lo que no se quiere, lo que a veces, el espíritu repugna y rechaza”

Lo anterior demuestra hasta qué punto los responsables de la educación peruana de entonces estaban imbuidos de tal obsecuencia con lo europeo, que hasta importaban sus fracasos. La grandeza de Encinas radica justamente en haberse rebelado contra esta mentalidad servil y ciega proponiendo desde su propia realidad sociocultural un enfoque social, activo y liberador, es decir, profundamente humanista de la escuela. No resulta extraño, considerando que la educación es uno de los sectores de una estructura de dominación que abarca lo económico, social y político, que su ideario provocase abierto rechazo de los poderosos. Y esta terca renuencia a renovar nuestro sistema educativo ha persistido a lo largo de los cien años transcurridos, como lo atestigua el hecho de que los proble-

mas educativos del país que provocaron las reflexiones y soliviantaron el espíritu de Encinas, permanecen casi intocados hasta hoy.

La urgencia de un nuevo ideario pedagógico

Encinas estaba convencido de la apremiante necesidad de difundir y aplicar un novedoso ideario pedagógico; aunque al hacerlo enfrentase un sistema caduco que pretendía eternizarse. *“El civilismo”*, escribió, *“ha hecho de la Educación Pública lo que ha querido, y entre otras cosas, la ha usado para pagar favores políticos”*. Puso como ejemplo a un entomatólogo que fue designado como profesor de Psicología en la Escuela Normal. Como es de suponer, toda una promoción de nuevos docentes salió con un exiguo conocimiento de Psicología Educativa.

Respecto a la idoneidad profesional de los docentes sostuvo lo siguiente: *“El Perú ha vivido ochenta y cuatro años de su vida republicana sin contar con los beneficios que reporta un magisterio científicamente preparado. Ni sus escuelas, ni sus colegios, ni sus universidades pudieron, por eso, salir del círculo en el que el empirismo los había encerrado”*. Encinas tenía muy claro que la charlatanería, la improvisación y el empirismo en la educación era mas dañina que en materia de medicina. En su ideario pedagógico *“Un ensayo de Escuela Nueva en el Perú”* dijo al respecto: *“Mientras en una, las consecuencias del error recaen sobre una persona, en la otra, el error es de orden colectivo”*. Acertadamente hizo hincapié en que, en el campo educativo, promociones íntegras sufren las consecuencias de la incompetencia.

¿Formadores o Negociantes?

Encinas era enemigo acérrimo de la intromisión del comercialismo en la formación de los educadores. Por eso está plenamente vigente su denuncia de este vicio que aún en nuestros días plaga a las grandes instituciones. Con comprensible indignación dijo así: *“¡Es inadmisibile la vulgar idea de suponer que un maestro solo requiere unos cuantos principios de técnica de enseñanza (...) Gente sin escrúpulo, han convertido la misión de preparar maestros en una fuente de explotación con menoscabo de los intereses de la colectividad. Anuncian que pueden dejar expeditos a los candidatos al diploma de maestro en itres meses!”*.

“El magisterio es ante todo un apostolado que exige una permanente agitación espiritual. El maestro que ha convertido su misión en una rutina ha perdido el dinamismo necesario para transformarse en un líder social”

¿Qué pensaban la intelectualidad, los políticos y el ciudadano común de ese entonces? Encinas nos da una clara visión de su aletargada actitud: *“La sociedad castiga mediante la ley el ilegal ejercicio de la profesión de curar y establece restricciones para quienes se dediquen a defender sus demandas ante los tribunales de justicia, pero permanece impasible e indiferente con quienes están encargados de dirigir el espíritu de sus hijos. Rechaza al charlatán y al leguleyo, pero admite al maestro empírico e ignorante”*. Resulta doloroso comprobar que un siglo después, la situación no parece haberse modificado significativamente. Calles y plazas son testigos de las protestas de sectores de la población por reivindicaciones materiales inmediatas, pero muy pocos manifiestan colectivamente su indignación contra un sistema incapaz de enseñar siquiera a leer comprensivamente ni a manejar algoritmos matemáticos elementales a sus hijos. A esas multitudes indolentes solo queda decirles: ¡Aprendan a establecer sus prioridades!

Instalados desde hace rato en el siglo XXI, comprobamos la vigencia de lo dicho por el maestro Encinas a inicios del XX: la jerarquía de prioridades de quienes manejan el aparato productivo, la legislación, la administración de justicia, los medios de comunicación, se mantiene en un orden trastocado, carnavalesco, en el que resulta casi imposible encontrar en los primeros lugares de la atención ciudadana el saber, el arte y todo lo que contribuye a la formación espiritual y moral de las personas.

El Centro Escolar 881

En 1907, Encinas fue designado Director del Centro Escolar 881 de Puno. Allí se sumergió en la acción viva junto a los infantes de un pueblo que, en sus propias palabras, es amante de la libertad de conciencia, y poseedor de toda la honradez, la altivez y lealtad propias del alma serrana. Producto de este contacto con las inquietudes, necesidades e intereses del alma infantil y también bregando contra los obstáculos que emergen en el difícil proceso de la formación del carácter, logró una vasta experiencia de la cual brotaría su ideario de educador. Danilo Sánchez, su biógrafo y comentarista explica: *“ Encinas convirtió al Centro Escolar en una escuela renovada en su praxis pedagógica, hizo Escuela Nueva porque el modo de hacer las cosas en el Centro 881 correspondía, en mirada retrospectiva, al movimiento de la Escuela Nueva que surgió en Europa y los Estados Unidos. Pero en verdad fue obra creadora del propio Encinas. Como un*

maestro auténtico hizo escuela nueva sin conocerla a plenitud. Veintiún años más tarde, cuando decide relatar esa maravillosa experiencia, cuando viajó por fuerza del exilio a otros países sudamericanos y a Centroamérica, vivió en Europa en las universidades de Londres, Cambridge, París, Padua y Bolonia y se empapó con las realizaciones de otros sistemas educativos y con las teorías educacionales existentes, comprendió que él había hecho escuela nueva” (2:19). En el centro Escolar 881 bajo su orientación y liderazgo, se forjaron y se pusieron en acción las ideas y doctrinas de una pedagogía humanista, vale decir, respetuosa de la libertad del niño, de su personalidad incontrastable, de su tendencia natural a la actividad lúdica, de su descubrimiento del deber moral y de su curiosidad y lógica puras, precursoras del pensamiento crítico y creador.

Por eso, el Centro Escolar 881, donde inició su obra pedagógica Encinas, merece figurar entre las experiencias iluminadoras en la historia, a la altura de famosas escuelas como Yasnaya Poliana de León Tolstoy, o la de Shantiniketan de Rabindranath Tagore; o la Comunidad Ayllu de Wari-sata de Lizardo Pérez en Bolivia; o la Escuela Experimental del humanista Jesualdo Sosa en Uruguay.

El ideario pedagógico de un Adelantado

Un homenaje a Encinas no puede agotarse en el recuerdo de su personalidad y su obra con toda la significancia que ello puede tener. No lo merecería un hombre que no fue amigo de la prédica ni de la teorización improductiva sino, antes bien, de las ideas-fuerza que convocan a la praxis creadora y transformadora.

Por eso, a continuación haremos un comentario de algunas de estas ideas-fuerza que están diseminadas en su literatura pedagógica:

1. Los aprendizajes deben ser pertinentes y útiles.

Dice así Encinas:

“Las materias de enseñanza (...) han de girar en torno de problemas relacionados con la vida social...para ofrecer un conjunto de conocimientos utilizables de inmediato en el medio ambiente donde el niño se mueve; es decir(...) no se debe enseñar lectura, escritura, cálculo, historia, geografía o ciencias naturales con el propósito de cumplir un ciclo del plan de estudios y luego permitir que el estu-

diante pase de un año a otro, sino utilizar esos conocimientos para la diaria labor social de la escuela”.

En estas líneas descubrimos una idea clave para el éxito de la escuela como institución al servicio de las familias, especialmente en las áreas rurales que ocupan la mayor parte del territorio nacional; para que ella sea querida y respetada por los padres de familia; y no como ahora que es mirada con desconfianza, escepticismo o abierto rechazo porque no se ve con nitidez la diferencia que hay entre mandar o no mandar a los niños a la escuela. Este concepto ha sido incluido hace poco como objetivo estratégico por el Consejo Nacional de Educación en el Proyecto Educativo Nacional al 2021, y ha generado como propuesta la política de *“Diseñar currículos regionales que garanticen aprendizajes nacionales y complementen el currículo con conocimientos pertinentes y relevantes para su medio”* (3:63). La medida indispensable y urgente consiste en diversificar el currículo nacional en cada región educativa en función de su realidad ecológica y sociocultural y las necesidades e intereses de sus estudiantes. Tal como desde inicios del siglo pasado lo pedía Encinas.

2. El profesor debe asegurar la significatividad de los aprendizajes

Otro de los planteamientos que demuestran la precursoría de Encinas respecto a la comprensión de los procesos psicológicos que favorecen el aprendizaje, desarrollados a mediados del siglo XX especialmente por Jerome Bruner, Robert Gagne y David Ausubel está contenido en el siguiente pasaje:

“En general las lecciones comenzaban por una pequeña exploración para darse cuenta de la cantidad y calidad de conocimientos que el alumno poseía sobre el punto materia de la lección. Después el profesor, mediante una hábil interrogación, lograba obtener de los estudiantes el material necesario para poner la base de lo que iba a enseñar y, por último, cuando aquel material estaba agotado o era deficiente, el maestro lo suplía. Una lección era, pues, un verdadero proceso psíquico, donde se ponía en acción la experiencia personal del alumno como consecuencia directa de lo aprendido espontáneamente, o de lo adquirido en la diaria labor de la escuela; el maestro sólo intervenía para completar o perfeccionar el edificio levantado por los mismos alumnos”

Nótese lo que al mismo respecto asegura David Ausubel, impulsor junto con Novak de la corriente del Aprendizaje Significativo, con conceptos tales como los organizadores previos, la subsunción cognitiva y sus consecuentes técnicas de mapas conceptuales y mentales: *"El factor más importante que influye en el aprendizaje es lo que el alumno ya sabe. Averíguese esto y enséñese en consecuencia"*.(4:47) Fue Encinas el que organizó y propuso los fundamentos de la corriente de pensamiento ya señalada, los que postulan que una nueva información "se conecta" con un concepto relevante preexistente en la estructura cognitiva, lo cual implica que los nuevos conceptos y proposiciones pueden ser aprendidos significativamente en la medida en que otros conceptos y proposiciones relevantes estén adecuadamente claras y disponibles en la estructura cognitiva del individuo para que funcionen como un punto de "anclaje" a las primeras.

3. Los estadios de la maduración psicosocial de la persona fundamentan las etapas de la escolaridad.

Encinas, consciente de la existencia de un desarrollo evolutivo psíquico en todo ser humano, plantea lo siguiente:

"(...) De este procedimiento arbitrario y empírico, los estudiantes resultan agrupados por años de estudio obligándolos a aprender en un tiempo determinado la misma cantidad de conocimientos bajo la misma disciplina mental y espiritual, con un olvido punible de su personalidad (...) El niño es el ser más incomprendido y el más conculcado de todos los tiempos. Todos los males que sufre la sociedad actual son consecuencia de nuestra incapacidad para comprender a los niños. Hay que prepararse para comprenderlos (...) Una lección sobre métodos para el maestro que no conoce al niño, resulta tan inútil como una lección de terapéutica para un médico que jamás ha visto un enfermo."

Su expresión linda en gran manera con el planteamiento piagetano desarrollado décadas después. Piaget parte de que la enseñanza se produce "de dentro hacia afuera". Para él la educación tiene como finalidad impulsar el crecimiento intelectual, afectivo y social del niño, pero teniendo en cuenta que ese crecimiento es el resultado de unos procesos evolutivos naturales. De allí que afirmase que la acción educativa habría de estructurarse de modo que favorezcan los procesos constructivos personales, mediante los cuales opera el crecimiento.

Los principios generales del pensamiento piagetano que coinciden con los del maestro Encinas podemos sintetizarlos así: a) Los objetivos pedagógicos deben estar centrados en el niño y las actividades propias de su edad; b) Los contenidos curriculares no se conciben como fines, sino como instrumentos al servicio del desarrollo evolutivo natural; c) El aprendizaje depende del nivel de desarrollo del sujeto; d) El aprendizaje es un proceso de reorganización cognitiva.

En resumen, Encinas y Piaget reivindican al niño como centro de la acción educativa. Se consideran sus facultades intelectuales, afectivas y sociales, como base para su trato con él.

4. El rol del maestro como orientador y líder.

Finalmente, una idea clave sobre la acción del maestro la expresó del siguiente modo:

"...El maestro no era otra cosa que un guía para las rutas difíciles, un consultor para los casos graves, y un consejero para las cuestiones que requieren mayor cuidado o mayor precisión"

El debate surgido con posterioridad al agotamiento de la propuesta conductista y el consiguiente ascenso del cognitivismo, aunado al incremento de la información y las comunicaciones, arrojan hoy un consenso acerca de tres ideas renovadoras para el progreso de los sistemas de enseñanza: en primer término que la razón de ser de un programa educativo y el criterio de su éxito es el aprendizaje, no la enseñanza; en segundo lugar, que los aprendizajes de las capacidades intelectuales, afectivas y motrices en los cinco primeros años son decisivos para el desenvolvimiento posterior de la persona; y tercero, la convicción de que lo que transmite un medio de comunicación cualquiera es *la información no el conocimiento*, porque este lo elabora y construye cada sujeto en sociedad.

Estas ideas, que parecen ser fruto de la modernidad, la globalización y la revolución de los medios informativos, fueron comprendidas, explicitadas, postuladas y practicadas en su acción pedagógica por J. A. Encinas a principios del novecientos.

Los principios ideológicos y el carácter indomable de Encinas: La entrevista con Benavides

Esta es una anécdota que retrata el espíritu valeroso y transparente de José Antonio Encinas. Cabe recordar que fue elegido rector de la UNMSM, evento en que contendió con Víctor Andrés Belaúnde, profesor de dicha casa de estudios. En el ejercicio de este cargo de tanta responsabilidad, tuvo un brillante equipo de colaboradores entre los que figuraron Luis Alberto Sánchez, Raúl Porras Barnechea, José Jiménez Borja y Jorge Basadre. Lamentablemente su rectorado duró tan sólo un año. El presidente Sánchez Cerro le solicitó que dejen de tratarse asuntos políticos en la Universidad. Encinas le respondió que es derecho inalienable de los jóvenes y de las personas conscientes, ocuparse del destino de su país. Sánchez Cerro clausuró entonces San Marcos. Tiempo después, cuando Oscar Benavides subió al poder, tuvo con él el siguiente intercambio de palabras también sobre la libertad de expresión en los claustros universitarios:

- **O. B:** Usted sabe que soy militar y me agrada la disciplina. Usted que está a *coté* (al lado, en francés) de los estudiantes, es el llamado a ponerlos en orden, porque de lo contrario mi autoridad pesará sobre ellos con mano férrea.
- **J.A.E:** No sé, a título de qué, exige usted que lo ayude a mantener aquel orden. Para usted no soy rector de la universidad, porque si lo fuera, la universidad estaría abierta bajo mi dirección, entonces respondería de la disciplina académica en el claustro; pero no de la otra, esto es cuando el estudiante ejerce su legítimo derecho de ciudadano al protestar por la clausura de la universidad y de las ilegalidades que comete el gobierno. Usted es militar y puede imponer disciplina en un cuartel, valiéndose de la fuerza; pero no olvide que soy maestro y que, por eso, me está vedada la violencia. No tengo más arma que la espiritual y ella ha sido suficiente para conseguir el orden en el claustro mediante la colaboración, la tolerancia y la comprensión mutuas de maestros y de estudiantes. Ya le manifesté en otra oportunidad que nada había de cierto acerca de la indisciplina; es la legítima protesta ciudadana que exige el máximo respeto a su libertad. Y en eso, como rector y como ciudadano, no estoy a *coté* de los estudiantes sino *avant* (adelante, en francés).

(...)

- **O. B:** Pero los estudiantes son comunistas y eso es corrupción.
- **J.A.E:** No señor. El comunismo no es una corrupción, es una doctrina político - económica en la cual usted o yo podemos o no convenir pero de ninguna manera puede ser juzgada como un instrumento capaz de destruir la ética del hombre. No podría condenar a un universitario por estudiarlas doctrinas de Marx y de Engels, ni por ingresar al partido de su elección, si es por razones de principio. En cambio si me dolería verlo dedicado al vicio o en el camino de la deshonestidad ciudadana, pronto a todo género de concupiscencias, dispuesto a sumarse a dictaduras y tiranías en agravio de lo noble y de lo verdadero que la vida de un joven debe tener como garantía suprema de que será elemento útil al país y no agente de su ruina material y espiritual (...)

Este diálogo trasluce el genuino espíritu de maestro que animaba a Encinas. Y demuestra la justeza de los adjetivos que le dedican sus biógrafos: la integridad incorruptible de su personalidad, su cariño entrañable por la niñez y la juventud, su valor en la defensa de sus convicciones, y una fortaleza de carácter a toda prueba frente a los poderosos.

Magnífico ejemplo para quienes, en palabras de Encinas, han emprendido la carrera 'más noble' y de más urgente necesidad en el país. Que vibren en los oídos de aquellos que crean sentirse aptos para responder, sobre la base de la vocación, inteligencia y dedicación, el desafío que implica cumplir con la máxima que ha quedado tallada en el mármol de su memoria: *"El más alto cargo que un ciudadano puede desempeñar en una democracia es el de maestro de escuela"*.

BIBLIOGRAFÍA

AUSUBEL, D., Novak J. Y Hanesian H. (1993). "Significado y aprendizaje significativo". Un punto de vista cognoscitivo. Trillas. 2a. Ed., México.

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION (2006). Proyecto Educativo Nacional al 2021. La educación que queremos para el Perú. Lima.

EINSTEIN, A. citado por Sergio Dávila Espinosa (2000). Revista digital de educación y nuevas tecnologías. Contexto educativo.

SÁNCHEZ D. (2004). Encinas, maestro del Perú profundo. Derrama Magisterial, Lima.

Los párrafos que expresan las ideas de José Antonio Encinas Franco a través de todo el texto han sido tomados de "Un ensayo de Escuela Nueva en el Perú" (1932). Minerva. Lima.